

I live not in myself, but I become Portion of that around me: and to me High mountains
are a feeling, but the hum Of human cities torture: I can see Nothing to loathe in
Nature, save to be A link reluctant in a fleshly chain, Class'd with those who ever since
the Flood Have felt no fellowship with hearts that feel— Distinguish'd from the sordid
and the vain.

Lord Byron

John Zurier nació en 1956 en Santa Mónica, California, y vive y trabaja en Berkeley, California, y Reikiavik, Islandia.

Entre sus exposiciones en museos destacan las del Museo de Arte de Stavanger; la Galería Nacional de Islandia, Reikiavik; Gagosian, Londres (todas en 2023); el Museo de Arte y Archivo Cinematográfico del Pacífico de la Universidad de California en Berkeley (2022, 2018 y 2014); Moderna Museet Malmö, Malmö (2021); Museo de Arte Moderno de San Francisco (2017); Museo de Arte de Nuevo México, Santa Fe (2016); Museo de Arte Colby, Waterville, Maine (2015). También ha expuesto en la 30.ª Bienal de São Paulo (2012); Bienal de California, Museo de Arte del Condado de Orange, California (2010); VII Bienal de Gwangju (2008); y Bienal Whitney (2002).

En 2010 fue galardonado con la prestigiosa beca John Simon Guggenheim. Su obra se encuentra en numerosas colecciones públicas, entre ellas las de la Universidad de California en Berkeley, el Museo de Arte y el Archivo Cinematográfico del Pacífico; el Moderna Museet de Estocolmo; el Museo de Arte Moderno de San Francisco; los Museos de Bellas Artes de San Francisco; el Museo de Bellas Artes de Houston; el Museo de Arte del Colby College, Waterville; el Museo Farnsworth, Rockland; los Museos de Bellas Artes de San Francisco y el Museo de California de Oakland. En 2015 se publicó un catálogo que recorre su obra desde 1981 hasta 2014, con un ensayo de Robert Storr.

JOHN ZURIER

MOUNTAINS ARE FEELINGS

Galerie Nordenhake Ciudad de México se complace en presentar *Mountains Are Feelings*, la segunda exposición individual del artista estadounidense John Zurier (Santa Mónica, California, 1956) en esta sede.

Mountains Are Feelings reúne una selección de obras creadas por Zurier desde 2019 a la fecha y pintadas en California e Islandia. Más de la mitad de estas piezas fueron pintadas en uno de los estudios del artista en Islandia, situado específicamente a las faldas de una montaña. En conjunto, las obras van más allá de señalar temáticas específicas, sugiriendo en cambio conexiones entre tiempo y espacio, distancia y cercanía, y estados objetivos y subjetivos.

El lenguaje pictórico de Zurier explora la pincelada como un elemento estructural de las que surgen capas de pintura: en ocasiones dejando al descubierto el lienzo, mientras que en otros momentos las capas de óleo se sobreponen como pequeñas colinas dentro de la pintura. En sus obras, el color y sus degradaciones tonales son también una exploración matérica y perceptual sobre cómo este opera en el mundo y en la propia pintura.

El título de la exposición está inspirado en el Canto III de *Childe Harold's Pilgrimage* (1816), del poeta inglés Lord Byron. Zurier juega con la cita: "High mountains are a feeling". En el contexto de la exposición, el artista traslada el sentido poético de la frase a un estado más personal, filosófico y emocional.

Las montañas, el paisaje natural más antiguo, se sitúan conceptual y sensitivamente dentro del lenguaje abstracto y pictórico al que Zurier apela. Su geología se cuenta desde memorias primitivas y su entidad forma parte del ciclo del tiempo. Experimentamos estas elevaciones de tierra de forma contemplativa y sensitiva no sólo al observar el paso de las estaciones sobre el mundo que nos rodea, sino como tema recurrente dentro del interés artístico y poético de Zurier.

La contemplación de la exposición simula la observación de un todo unificado, de la misma manera que las montañas enmarcan la gran masa de tierra sin obligarnos a enfocarnos en una pradera específica. A través de la ambigüedad inherente a la pintura abstracta, *Mountains Are Feelings* guía sutilmente al observador hacia una lectura sensorial. En conjunto, las obras demandan la observación de una montaña que ha vivido más de lo que jamás sabremos, orientando y enriqueciendo las percepciones de quien contempla el espacio donde la pintura existe.